



ENTREVISTA ENTRE EXPERTOS

La Dra. Rosa Mourelle Martínez entrevista a la Dra. Elena Barbería Leache, sobre el presente y el futuro de la Odontopediatría.



DRA. ELENA BARBERÍA LEACHE

Licenciada en Medicina y Cirugía por la Universidad de Navarra. Licenciada Médico Estomatólogo por la UCM. Doctora en Medicina (1982) y Doctora en Estomatología (1996).

Profesora titular desde 1984 y catedrático de la UCM desde 1989 (Actividad: Odontopediatría). Directora, primero, del Curso de Especialización en Odontopediatría y directora del Magíster de Odontopediatría desde el año 1988 hasta la actualidad.

Ha participado como investigadora, principal o investigadora, en 24 proyectos financiados y 5 proyectos de innovación docente. Dirección de 30 tesis doctorales; 11 tesinas y 5 trabajos para Diploma de Estudios Avanzados.

Autora de más de 150 publicaciones en revistas nacionales e internacionales y varios libros y monografías de los que cabe destacar el "Atlas de Odontología Infantil para Pediatras y Odontólogos", por el que obtuvo la distinción de "Socio de Honor de la Asociación Española de Pediatría", en 2005.

Participación en los comités de evaluación del profesorado universitario y proyectos de investigación de varias comunidades autónomas. Editora y/o revisora de numerosas revistas nacionales e internacionales.

Dictante de numerosos cursos y conferencias en España y en el extranjero.

Actividad clínica continuada, exclusivamente con pacientes infantiles, desde 1978 hasta la actualidad



DRA. ROSA MOURELLE MARTÍNEZ

Licenciada en Medicina y Cirugía. Facultad de Medicina. UCM.

Médico Puericultor. Escuela Nacional de Puericultura. Ministerio de Sanidad.

Médico Especialista en Estomatología. UCM.

Doctor en Medicina y Cirugía. UCM.

Doctor en Odontología. UCM.

Magíster Universitario en Odontopediatría. Facultad de Odontología. UCM.

Especialista Universitario en Programas Preventivos a nivel Individual y Público (A.P.S.). Facultad de Odontología. UCM.

Especialista en Atención Odontológica Integral al Niño con Necesidades Especiales. Facultad de Odontología. UCM.

Profesor contratado doctor. Departamento de Estomatología IV. (Profilaxis, Odontopediatría y Ortodoncia). Facultad de Odontología. UCM.

Profesor del Magíster de Odontopediatría Facultad de Odontología. UCM.

Profesor Coordinador. Título Propio Especialista en Atención Odontológica Integral al Niño con Necesidades Especiales. Facultad de Odontología. UCM.

Profesor invitado. Máster de Odontopediatría. Facultad de Ciencias Biomédicas. Universidad Europea de Madrid. Autor de numerosas comunicaciones y conferencias sobre Odontología Infantil.

Dirección de varias tesis doctorales y trabajos de investigación.

Premio Prof. Juan Pedro Moreno González. Real Academia Nacional de Medicina.



¿Cómo ves el presente y el futuro de la Odontopediatría en España?

Releía estos días el discurso que leí en mi toma de posesión, como Académica correspondiente, en la Real Academia de Medicina y Cirugía de Murcia en el año 2000. El título era “Salud bucal de los niños españoles ¿utopía o posibilidad?”, y eran años de aparente bonanza económica. Confieso que quizás entonces estaba más esperanzada que ahora; se iba viendo que la labor de años estaba fructificando, las Comunidades Autónomas se habían involucrado en la Atención Primaria de la salud bucal infantil y comenzábamos a recorrer el largo camino que, esperábamos, podría hacer alcanzar una práctica de la Odontopediatría amplia para muchos niños españoles y, además, de muy alto nivel científico. Entonces se podía prever un futuro para la salud bucal infantil que iba más allá de tratar las caries; los esfuerzos que llevábamos muchos años haciendo ya estaban calando en las familias y avanzábamos rápido en logros de salud.

Hoy, quiero mantener el ánimo porque estoy convencida de que pronto vendrán tiempos mejores, pero la realidad presente es muy dura. Todos sabemos que las dificultades económicas han alcanzado hasta las clases medias, y también las autoridades están haciendo grandes recortes en nuestro campo, por lo que la salud bucal de los niños españoles ha pasado, en las familias, a ser un objetivo más alejado y, en muchos casos, de momento aparcado.

Pero, en aparente paradoja, los profesionales que dedicamos nuestra práctica clínica a la Odontopediatría estamos más activos que nunca. Las reuniones científicas y congresos alcanzan cotas importantes, tanto en el nivel científico como en la calidad de la asistencia. Estamos preparados, trabajamos intensamente para estos fines y, en el momento en el que la situación mejore, estoy segura de que podremos recuperar rápidamente el tiempo perdido.

¿También la formación de los estudiantes está afectada por la situación actual?

No y sí. La formación de los estudiantes del Grado, en la Facultad de Odontología de Madrid, que es de la que yo debo hablar, no ha sufrido deterioro. Los dos equipos decanales que han vivido los recortes han demostrado una capacidad de gestión importante para seguir mejorando la formación, a pesar de los recortes. Es cierto que estamos en un momento intenso y con grandes cambios, pero se debe a la necesidad de terminar de implantar unos estudios, con el modelo de Bolonia, en unos alumnos formados con otro modelo educativo y, también hay que asumirlo, con unos profesores que enseñábamos de otro modo. Sin embargo, y desde mi punto de vista, aunque cambien las formas no cambia el fondo ya que seguimos formando al estudiante para que, una vez graduado, pueda revertir a la sociedad, en forma de salud bucal, el esfuerzo que esta ha hecho para su formación.

Sin embargo donde yo aprecio grandes cambios es en los alumnos que cursan el Título Propio de Odontopediatría. Son pocos y hacen un esfuerzo muy importante para su formación que, hasta hace unos años, se entendía razonable porque después se incorporaban a un mercado de trabajo que los demandaba y valoraba mucho. Actualmente les cuesta mucho conseguirlo y frecuentemente reciben una retribución inadecuada a su formación. Contemplan, con realidad, la posibilidad de irse a trabajar al extranjero y sin embargo, en ese contexto, han incrementado su interés en formarse bien y lo consiguen. No han caído en un posible desánimo, sino todo lo contrario. Están demostrando una madurez que nos estimula a los profesores.

Se dice que están ocurriendo cambios en los modos de educar a los niños, ¿está modificando esto el trabajo clínico en Odontopediatría?

En todos los países que consideramos “avanzados” están ocurriendo importantes cambios educativos y también en España. Hay varios hechos; por un lado, hemos pasado de una educación marcada, dictatorialmente, por los adultos a una educación en que el niño establece, en medida excesiva, las pautas familiares. Esos hijos, que habían crecido sin poder opinar, educan a sus hijos en un sistema familiar más participativo. Además, las condiciones sociales han cambiado y el niño cada vez tiene más derechos y menos obligaciones. Hemos pasado de una forma de crianza en la que los padres establecían lo que los hijos tenían que hacer y buscaban que sus hijos tuvieran una vida mejor que ellos; pero estaba claro que los hijos eran los que se adaptaban al núcleo familiar. Actualmente es frecuente que el niño sea “el rey” y las decisiones familiares sean en razón exclusivamente de él. El problema es encontrar los límites para esa participación ya que la estructura familiar no se rige por el modelo democracia. Lo anterior está muy estudiado en todos los países y también en España. Javier Urra, psicólogo forense y primer Defensor del Menor en España, escribió: “Tenemos niños hedonistas, nihilistas que han perdido el respeto a sus mayores y sólo ven en sus padres cajeros automáticos. Tenemos un problema de educación”.

Por otro lado tenemos grupos de población que proceden de países con distintas formas de vida y, en definitiva, en la población han ocurrido cambios sociales, cambios educativos, cambios legales y cambios en el entorno del niño que nos obligan a cambiar nosotros las técnicas de manejo de la conducta para el tratamiento infantil.

Los odontólogos que ya hemos conocido a varias generaciones de pacientes infantiles hemos podido ir viendo los cam-

bios. A esos padres consentidores les cuesta aceptar que el tratamiento dental de sus hijos requiere colaboración, que no puede realizarse en condiciones conductuales adversas ya que podríamos causar daño al niño y que, para proteger al niño de él mismo, es necesario marcarle límites. Hay multitud de trabajos serios que analizan los cambios, en los últimos veinte años, en cuanto a la aceptación por los padres de las técnicas del manejo de la conducta. Así, técnicas perfectamente contrastadas y consideradas correctas, desde el ámbito de la Psicología y la Odontopediatría, que posibilitaban realizar el tratamiento, pero implicaban poner normas para el tratamiento, hoy frecuentemente no son aceptadas. Hay multitud de trabajos científicos internacionales que muestran como está elevándose, llamativamente, la preferencia de los padres por la realización del tratamiento odontopediátrico utilizando anestesia general; siempre y cuando no tengan que pagarla ellos. Creo que esto es muy preocupante y concuerda con lo que conocemos los que trabajamos con niños complicados: “los padres han disminuido las expectativas de lo que deben hacer ellos y sus hijos durante el tratamiento dental y han aumentado las exigencias de lo que debe hacer el odontólogos y... los fármacos”.

Desde mi punto de vista, el fiel de la balanza se ha ido al otro lado. Falta encontrar el equilibrio y ello supone cambios determinantes en el enfoque del manejo del niño durante el trabajo clínico odontopediátrico.

Sin embargo, estoy segura de que, en un futuro inmediato, la salud bucal de los niños será una realidad.

